... Historia de la filosofía antigua y medieval Naturaleza y libertad en Epicuro María Josefa Cordero Grabación 9-12-80 Emisión 20-1-81 ... La ética política

griega como ideal de máxima dignidad de conducta humana entró en crisis después de Pericles cuando la polis, el ámbito en que se ejercía una democracia estrechamente vinculada al predominio de una específica racionalidad pública y ciudadana, aceleraba su decadencia y se veía sustituida por el complejo entramado sociocultural conocido como mundo helenístico. En los inicios de este mundo demoledor del antiguo y tradicional irrumpe Epicuro, un hijo de exilados, un griego que procede de la isla de Samos que llega a fundar escuela en la prestigiosa Atenas y trae ideas no sólo distintas a las de los grandes maestros como Platón y Aristóteles sino curiosamente adecuadas al pulso histórico y a las demandas concretas de un tiempo incierto, convulso y amenazador que hay que tratar de entender para poder vivirlo. Certeramente y...

si es factible, además felizmente. La política democrática está en bancarrota. Los gobernantes están corrompidos. Los grandes principios éticos se conculcan o se ignoran. Crujen y se hunden las viejas creencias y se enseñorea del pueblo la superstición, el miedo y la desilusión. Epicuro propone una acción moral opuesta a la arete que había perdido ya su vigor. La moral en el epicureísmo, en vez de pública, va a ser privada. En lugar de ser política, se enseñará y ejercerá por grupos de amigos en un jardín cercado, desdeñando las actividades gregarias de la multitud, apartándose de los graves riesgos que entonces suponía relacionarse con el poder institucionalizado. Se trata de una moral personal, no cívica, materialista, no idealista, útil y pragmática para afrontar la cuestión de la democracia. No se trata de afrontar acontecimientos adversos e inúsitos.

irresolubles mediante aquellas conductas derivadas de teorías éticas atemporales y universales enclavadas en sistemas generales sobre el ser propias de los filósofos anteriores a Epicuro. El ciudadano helenístico sufre guerras y epidemias, se siente defraudado e indefenso, necesita explicaciones nuevas y mejores, una normativa moral que le permita alcanzar la tranquilidad y el sosiego perdidos, que acabe con su temor a la muerte y sus angustias sobre el más allá. Pero no por eso este ciudadano deja de ser el heredero de la vieja democracia y su concepto de vida política. El guiro que se enfrenta al cosmopolitismo helenístico es todavía un hombre cuya moral sigue siendo pública y heterónoma, y no puede aceptar fácilmente la propuesta epicúrea de otra moral, ecuménica y no sólo helénica, común para hombres y mujeres. El guiro que se enfrenta al cosmopolitismo helenístico es todavía un hombre cuya moral sigue siendo pública y no sólo helénica, y no puede aceptar fácilmente la propuesta epicúrea de otra moral, ecuménica y no sólo helénica, y no puede aceptar fácilmente la propuesta epicúrea de otra moral, ecuménica y no sólo helénica, una moral privada y auténtica.

autónoma. Epicuro sabe que es preciso argumentar y fundamentar muy bien una moral que viene a chocar con los rasgos más apreciados y peculiares del orden político y moral clásico y que, además, es inevitable hacerlo contra el sólido prestigio de los grandes filósofos atenienses. La nueva moral, por oportuna que llegue históricamente, no podía ser entendida ni asumida si no se presentaba en conexión y como consecuencia lógica de una teoría fuerte que abarcara la explicación de la naturaleza y permitiera en su seno razonar la entidad, la posición y las conductas del hombre mismo. Esta teoría no era una coartada o una justificación ad hoc de la nueva moral, sino que se basaba en la filosofía que Epicuro

había recibido en su juventud, el atomismo de Demócrito, desarrollado y modificado durante prácticamente toda la vida del maestro. A la que aporta elementos y soluciones epístolas.

epistemológicas de enorme importancia. Hasta el punto de que el atomismo epicúreo, cuyo principal expositor antiguo fue el romano Tito Lucrecio Caro, está considerado hoy por historiadores de la ciencia como Bernal el antepasado directo de los atomistas modernos que culminan con el influjo de Newton sobre el formulador de la teoría atómica de la química John Dalton. Newton lo había tomado de Gassendi, que a su vez lo elaboró a partir de Demócrito y Epicuro. Sin embargo, el atomismo epicúreo construye una física apodíptica, diversa completamente de la física científica contemporánea que procede por hipótesis y es experimental y matemática. Con todo, el atomismo epicúreo, exponente insólito de un intuicionismo profundo, fue el que logró adelantar los mejores esbozos de la estructura y comportamiento de la humanidad. El atomismo epicúreo, que se ha convertido en un elemento de la humanidad, fue el que logró adelantar los mejores esbozos de la humanidad.

reconocerlos. La filosofía epicúrea es por tanto un naturalismo materialista que pretende fundamentar la relación analógica entre la autonomía moral del hombre y la explicación física del cosmos en términos de una teoría atómica omnicomprensiva que contempla conjugadamente el azar y la determinación, lo lleno y lo vacío, lo cambiante y lo duradero. Los cimientos de la moral utilitaria, salvífica, del epicureísmo de modestos y ponderados placeres, de la conducta independiente y serena, sólo podían labrarse en y por el conocimiento de la física, esto es, dentro de la sabiduría atómica capaz de disipar el temor mítico a los dioses, a los males, carencias, injusticias y dolores. A la muerte finalmente. Epicuro dirá, la desazón del alma está hecha del miedo a morir cuando no está.

muertos y del miedo a no estar muertos cuando ya lo estamos. En suma, el epicureísmo ofrecía al individuo la libertad por el conocimiento, pero eso sí, y esto suponía una mutilación irreparable, había que negarse a lo político, prescindir de lo público, encerrarse entre amigos con quienes compartir conocimientos y olvidar el agora y la comunidad ciudadana. El estudio de la naturaleza prometía compensar del abandono de la moralidad política y pública, única por entonces, y mostrar la etícida de una conducta autárquica, apolítica y privada, gracias precisamente a su pertenencia y participación en la consistencia y comportamiento del átomo cósmico. Mediante los conocimientos físicos se obtenía la garantía de la naturalidad de la conducta autosuficiente e independiente, se desvelaba la implantación física y por tanto desprovista, de sospechas de aquella

autarquía moral cuyo máximo fruto era la libertad del sabio, un bien por encima de toda ponderación. Intentemos resumir alguna de las tesis que se mantienen en la difícil teoría atómica de Epicuro y que conciernen más especialmente a su tadea de fundamentación de la libertad del hombre como comprometida y entramada en la física general. Para ello tendremos que acudir en parte a la información que suministra el poema sobre la naturaleza de las cosas del epicúreo Lucrecio. Emparentando con una idea surgida en la segunda generación de sofistas, Epicuro sostiene que no hay individuo que sea absolutamente idéntico a otro y también que no hay cuerpo compuesto de partes homogéneas. Por el contrario, lo que hay presenta heterogeneidad de elementos, diversidad de materia. De esto se infiere la diversidad de los mundos que para Epicuro eran innumerables.

La naturaleza ha de ser pensada como principio de lo diverso y de su producción. Esta diversidad natural aparece bajo tres aspectos que se entrecruzan. La diversidad de las especies, la diversidad de los individuos de una misma especie, la diversidad de las partes que componen los individuos. Pero un principio de producción de lo diverso no tiene sentido salvo si no reúne sus propios elementos en un todo. Por eso la naturaleza como producción de lo diverso tiene que ser necesariamente una suma infinita, una suma que no totaliza sus propios elementos en un todo. La naturaleza no es colectiva sino distributiva. Está hecha de llenos y vacío. La naturaleza no es colectiva sino distributiva. Está hecha de llenos y vacío. La naturaleza no es colectiva sino distributiva. Está hecha de llenos y vacío.

Los profesores de Picuro identificaron el principio, el arjé, con el uno o el todo. En ninguno de los casos se comprende lo diverso y su producción. Eran filósofos antinaturalistas. Para el naturalismo de Picuro, lo que explica la producción de lo diverso es el átomo, lo indivisible, sin huecos o poros, compacto y lleno, aunque con partes inseparables. Se trata de materia autónoma y eterna o sin cambio ni relatividad. Los átomos caen y en su caída se encuentran y se combinan o se rechazan. Estos encuentros se efectúan no en razón de su diferencia de peso, sino en razón del clinamen. Este clinamen o declinación del átomo es la aportación más interesante hecha por Epicuro a la antigua teoría atómica jónica. El clinamen está fundamentalmente ligado a la teoría epicúrea del tiempo, que analiza cómo... ...se puede hacer un átomo en el vacío.

La velocidad del átomo es igual a su movimiento en una dirección única, en un mínimo de tiempo continuo. Este mínimo expresa la duración más pequeña posible durante la cual un átomo se mueve en una dirección dada, antes de poder tomar otra dirección por el choque con otro átomo. Y añade Picuro, hay que concebir la dirección originaria de cada átomo como una síntesis que da al movimiento del átomo su primera dirección, sin la cual síntesis, movimiento y dirección no habría choque. La síntesis de movimiento y dirección se da necesariamente en un tiempo más pequeño que el mínimo de tiempo continuo. Este más pequeño que el mínimo continuo es el cliname. La síntesis de movimiento y dirección es el clima.

de todo tiempo, que en latín recibe el nombre de incertus, cuya significación dentro del contexto teórico atómico no es la de indeterminado, sino la de inasignable. El clinamen es la determinación del encuentro entre series causales que conservan en el encuentro su plena independencia. El hombre, el individuo compuesto de átomos, es un ser físico que conserva también su independencia como resultado y consecuencia de la independencia salvaguardada atómicamente en la naturaleza. El clinamen procura independencia de modo determinante y la independencia en el plano moral es una de las dimensiones de la autarquía ética que queda así introducida en la categoría de lo natural. Pero el clinamen epicúreo es más aún. Conviene recordar brevemente lo más sustancial de las polémicas entre epicúreos y estoicos sobre la causalidad, y el destino, que puede reducirse a la cuestión de la unidad.

La unidad de las causas entre sí. La diferencia entre epicúreos y estoicos es que no reparten lo mismo la relación causal. Para los estoicos hay diferencia de naturaleza entre las causas corporales y sus efectos que forman una conjugación. Las causas remiten a las causas y forman una unidad. Para los epicúreos, por el contrario, las series causales materiales son independientes en la pluralidad en virtud de una declinación que afecta a

cada serie y en este sentido objetivo afirman que el clinamen es azar. Este es el significado preciso de su carácter indesignable antes mencionado. El clinamen es indesignable por naturaleza. De otro modo, la materia. La materia es libre, no es mecanicista. Y también el clinamen es la determinación que no involucra un destino.

sino que marca la independencia como necesidad. Por tanto, dirán los epicúreos, no hay designio divino ni otras leyes más que las derivadas de lo natural. Nadie nos fabrica destinos, sino que estamos libres de destinos. Somos independientes de los dioses y ellos de nosotros. El clinamen viene a ser el operador de una libertad naturalmente necesaria que, por su indesignabilidad, elimina a la vez el extradeterminismo y la predestinación. Además, en relación con la autonomía tanto física del átomo, el átomo es antes e independiente del cuerpo, como moral del individuo, el hombre es antes e independiente de la sociedad, conviene entender el clinamen epicúreo no como mero contradictorio o insólitamente determinado o indeterminado, sino más bien como una necesidad. Una necesidad que se presta al juego, según opina Aubinck, y tal y como lo admitimos, cuando se trata de un átomo,

decimos que un mecanismo tiene juego. En cuanto a la función cumplida por el clinamen como azar, es preciso señalar que no afecta a los fenómenos ya constituidos, incapaces de romper sus limitaciones o cambiar sus determinaciones, sino que atañe a la constitución de estos fenómenos. Teoría ambivalente, de ninguna manera absurda, sí, orillando profundas diferencias histórico-científicas, la comparamos a discusiones actuales sobre el indeterminismo de la física cuántica.